"Víctimas de
agena Culpa"

drama

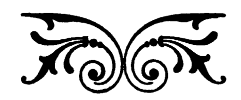
de Antº de P. Moreno

VICTIMAS
DE AJENA CULPA

Drama en tres actos y en verso

POR

Antonio de P. Moreno.



MÉXICO

Imprenta de «La Voz de México»

1899

A mi distinguido ami-
go el Sr. Lic. D. Victo-
riano Agüeros, con la
expresión del afecto que
le profesa

El autor
Antonio de P. Moreno

México 30 Enero/99.

PERSONAJES

Lorenza.
Carlota.
Elisa.
Dª Antonia
Berta, niña de 6 años.
D. Luis.
D. Julián.
Mario.
Gilberto.
Narciso.
Enrique, niño de 4 años.
Un caballero.
Un criado.
Dos agentes de policía

La acción pasa en 1883.

ACTO PRIMERO

Sala modesta en la casa de D. Luis. Puerta al fondo y laterales. A la derecha un sillón, á la izquierda un bufete con papeles, libros y periódicos; arriba de la puerta del fondo un reloj de sala. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

D. Luis y Mario

El segundo escribiendo y el primero sentado en un sillón.

D. Luis Mario, hijo mío, es tarde;
deja el trabajo y descansa;
si es que no te precisa
puedes terminar mañana.
Levantándose penosamente.
Mario *(aparte.)* ¡Mañana! si no concluyo
esta noche, en nuestra casa
faltará lo necesario
para él y para mi hermana.
Es fuerza que nada sepa.
Dirigiéndose á D. Luis y levantándose.
Sí, padre, ya terminada

está la tarea de hoy.

D. Luis Con esa tenaz alarma
en que me tienes......

Mario ¿Por qué?

D. Luis ¡Toma! porque no descansas.
Por el día en el despacho;
de noche escribiendo dramas
y artículos de periódicos;
y ¡qué periódicos!......vaya;
de oposición al gobierno,
para que si éste se cansa,
el día menos pensado
te mande aprehender, y....

Mario Calma
padre, su noble cariño
exagera. Escribo dramas
por gusto. Soy periodista
por convicción, y en el alma
tengo energía bastante
para el trabajo. Desgracia
sería que por temores
ó fatiga, nos faltara
la subsistencia. Dejemos
esto. *Con cariñosa solicitud*
ya usted en la cama
debía estar hace tiempo,
sabiendo cuánto le daña
el relente de la noche.

D. Luis En efecto; pero falta
á mi espíritu intranquilo,
esa indispensable calma,
que no interrumpa del sueño
la paz.

Mario ¿Y por qué le falta?

D. Luis ¿Lo sé yo acaso? Mas siento
ese cansancio del alma

que ya busca los umbrales
de la celeste morada.
Lo siento, Mario, por tí;
por Lorenza, ¡Desdichada!
por sus hijos: porque os dejo
tiernos pedazos de mi alma,
en este mundo de penas
que el corazón me desgarra.

Mario *Conmovido:*
¿Morir usted, padre mío?
¡Oh, no! no es tiempo: sus canas
no se hundirán en el polvo
del sepulcro, de la nada,
antes que pueda yo verle
visitar su amada patria,
y bañarse en los fulgores
del bello sol de su España.

D. Luis Mario, por Dios, no alimentes
esa idea que me halaga
y ha sostenido mi vida
que se extingue, que se acaba.
Tú sabes bien, hijo mío,
que ésta ha sido mi esperanza;
ir á mi Cádiz hermoso,
y entre las olas de plata
de la mar, que en mi niñez
dulcemente me arrullaba,
evocar recuerdos gratos,
de mis padres, de mi casa.
Llevaros conmigo á todos
á visitar la morada
do yacen seres queridos
cuya ausencia llora mi alma
sin haberles vuelto á ver,
que es ya bastante desgracia.
Después, Mario, volveríamos

á esta mi segunda patria
donde tu madre me amó
con una ternura santa;
donde nacisteis vosotros
y donde mi mundo se halla.
Pero si somos tan pobres,
que sólo con esto basta
para decir ¡imposible!

Mario Pero yo digo ¡esperanza!

D. Luis *Con acento triste.*
¡Esperanza! bella idea
con que se vive y se pasa
una vida en que esperamos
lo que de llegar no acaba.

Mario ¿Qué fuera, padre, del hombre,
si en la vida no esperara?

D. Luis Los jóvenes, hijo mío,
esperan siempre el mañana.
Los viejos ya no esperamos
sino la eterna morada.
Y aunque fuera realizable
lo que tu deseo aguarda,
con mi vejez achacosa
y los males de tu hermana,
ese viaje es muy difícil.
Es una quimera.

Mario *(Aparte.)* El alma
me llenan de cruel angustia
sus presentimientos.

D. Luis Basta.
Dejemos, Mario, los viajes
y hablemos de cosas gratas
para tí. ¿Cómo se encuentran
los asuntos de tu alma?
Mirándolo con maliciosa benevolenccia.
¿Caminan bien tus amores, ¿eh?

Mario *Tratando de disimular.*
¿Mis amores?
D. Luis ¿Qué te extraña?
Mario Sí....porque yo nada sé
de lo que usted, padre, me habla.
D. Luis Vamos; ya veo que evitas
tener en mí confianza.
Todo lo sé por Lorenza.
Mario Indiscreta.
D. Luis No; tu hermana
no puede serlo conmigo;
y amándote como te ama,
se interesa por tu dicha.
y de ella siempre me habla.
Me ha dicho que tu elección
la satisface, la agrada:
que la mujer pretendida
por tí, es una joven guapa,
llena de prendas morales,
que te comprende y te ama.
¿Por qué más tiempo negarme
tu cariñosa confianza,
si mi único anhelo ha sido
ver tu existencia enlazada
á la de una buena esposa
que siempre dichoso te haga?
Mario *Profundamente conmovido.*
¡Padre!
D. Luis *con ternura.*
Cuando á Dios elevo
las oraciones de mi alma,
con tierno fervor le pido
no me lleve á su morada
hasta que ver pueda yo
junto á mis débiles canas
una cabecita rubia
botón de rosa temprana

y fruto tierno y querido
de unión amorosa y santa.
Cierto, que ya Dios me ha dado
en los hijos tu hermana
las ternezas, las dulzuras
que á los abuelos halagan.
Pero á mi anhelo de padre
las de tus hijos le faltan,
que quieres, es un capricho
de este pobre viejo.

Trémulo de emoción

Mario ¡Gracias!
Con tan inmensa ternura
obliga usted mi confianza.
Sí, padre, es verdad; yo adoro
á esa mujer, con el alma,
me quiere como la quiero;
y cuando de usted me habla,
se conmueve y me repite
con efusión, que le ama
y cree que será para ella
un buen padre.

D. Luis No se engaña.
La querré como á mi hija:
mi anhelo será mimarla.

Mario Siempre bondadoso

D. Luis Vamos.
¿Me adulas?

Mario No.

D. Luis ¿Y qué te falta?
Abrevia, Mario, tu dicha.

Mario Bien quisiera yo abreviarla.

D. Luis ¿Y qué te lo impide?

Mario Padre;
nuestra posición.

D. Luis ¡Bobada!
si ella te quiere deveras,
aunque riqueza te falta,
te sobra honradez, trabajo,
y la grandeza del alma
que sabe llenar con celo
sus deberes. Esto basta.

Mario Sí, pero ella....

D. Luis Para mí....
Mario, no hay pero que valga.
Tú llámale pan al pan
y al vino, vino le llama.
¿Hay en ustedes amor,
pero amor que no se engaña?

Mario Yo lo creo, padre mío,

D. Luis Entonces....

Mario Sí....pero....

D. Luis Nada....
si os amáis, yo te respondo
de que el oro no hace falta.

Animación creciente.

los amantes sentimientos
que dos cariños enlazan;
la dulzura que nos brinda,
la tranquilidad del alma,
y las dichas que se tienen
dentro de la pobre casa,
donde arde el fuego sagrado
del amor de la esperanza
donde hay cariñosos hijos
y una conciencia sin mancha;
valen más, te lo aseguro,
que todas las pompas vanas
del gran mundo que nos roba
la paz y la fe del alma

Pequeña pausa. Mario se inclina reflexionando.

Cuando tú, Mario, eras niño,
tuve fortuna, no escasa,
y muchos años vivimos
en posición desahogada.
Revoluciones, negocios
malos......Por fin, la desgracia,
acabó con la riqueza;
lo sabes. Pobreza amarga
vino después de aquel tiempo:
pero el trabajo, y la santa
bendición que trae consigo,
y que la frente no mancha,
á mí y á tu madre dieron
más venturas en el alma,
que aquellos días de fausto
que tristeza nos dejaban.

Cambiando de tono.

Eres pobre: ¿ella lo sabe?

Mario Sí, padre, lo sabe.

D. Luis ¿Y te ama?

Mario Ya lo he dicho; juramentos
mi vida á su vida enlazan.

D. Luis Si ella tiene el alma noble,
Con eso, Mario, te basta.

Llaman á la puerta y Mario va á abrir.

ESCENA SEGUNDA

———

DICHOS Y GILBERTO

Mario Adelante, tú, Gilberto:
con cuánto afán te esperaba.

Gilberto *Dirigiéndose á D. Luis.*
Señor D. Luis.

D. Luis ¡Oh! Gilberto,
tanto bueno en nuestra casa.

Gilberto Nunca puede usté negar
finura tan extremada.
D. Luis Lo que de decir acabo
no es cumplido, es lo que el alma
siente por el noble amigo
que honra nuestra morada.
Gilberto Gracias, D. Luis, ¿y Lorenza?
D. Luis Más grave que ayer se halla.
Mucho por su vida temo.
Gilberto ¿Tan rápido el mal avanza?
Mario Muy rápido. Si la vieras.
D. Luis Como es usted de confianza,
le dejo solo con Mario,
y me voy á acompañarla,
¿nos veremos luego, nó?
Gilberto Sin duda, pero entretanto,
Sírvase usted saludarla.
Váse D. Luis y Gilberto lo acompaña cortesmente hasta la puerta.

ESCENA TERCERA

MARIO Y GILBERTO

Gilberto Y bien, Mario, ¿es la verdad
lo que dices de Lorenza?
Mario Preciso es que me convenza
de la triste realidad,
muy pocos días de vida
le quedan á la infeliz.
Gilberto ¿Por qué no dices feliz
si termina la partida?
Se sientan
Quien de la vida se aleja
por buen sendero, es dichoso,
porque este mundo azaroso

porque otro tranquilo deja.
Mario La razón lo dice así,
pero el sentimiento no.
Gilberto ¡Dios sabe por qué nos dió
esas dos cosas aquí!
Mario El sentir y el razonar
no están en oposición.
Gilberto Pero siempre al corazón
debe el juicio dominar.
Una mártir es tu hermana,
para quien ha sido el mundo
piélago amargo y profundo
de nuestra miseria humana.
Mario Es verdad: tienes razón;
mucho ha llorado y sufrido.
Gilberto Su existencia es un gemido
que lastima el corazón:
Mario Desde el día en que su esposo
la abandonó, sufre tanto
que para ella no hay encanto
en la vida, ni reposo.
Gilberto Razón de más para que
descanse de tanta pena.
Mario Si la vieras, está llena
de resignación.
Gilberto Lo sé.
¿Pero crees que muera?
Mario Sí.
Gilberto Entonces á tus cuidados
esos niños desdichados,
vivirán como hasta aquí.
Mario Dudarlo sería ofensa.
Gilberto Mi pregunta no te asombre,
pues tiene cambios el hombre
el día que menos piensa.
Mario ¿Me crees villano hasta el punto
de abandonarlos?

Gilberto ¡Oh, no!
yo que te conozco, yo
sé por qué te lo pregunto.
Mario Esa duda. *Seriamente.*
Gilberto No te ofendas.
Soy yo tu mejor amigo,
y lo que ahora te digo
quiero que tú lo comprendas.
Acerca un poco su asiento al de Mario.
Tú amas á una mujer
con quien te piensas unir:
¿ella querrá consentir
y veces de madre hacer
con unos hijos ajenos
que acaso no puede amar,
porque los llegue á encontrar
imprudentes.....cuando menos?
Mario Si me ama como lo creo,
no encuentro el inconveniente.
Gilberto Ten, Mario, siempre presente
que yo tu dicha deseo,
y esto el derecho me da
para hablarte con franqueza.
Mario ¿Dudas de Carlota?
Gilberto Empieza
por decirme la verdad.
¿La amas mucho, y ella á tí?
Mario *Con entusiasmo.*
Pregunta al sol si te alumbra.
Gilberto Es que el sol tiene penumbra
Mario No la tiene para mí.
Gilberto Mucho asegurar es eso
en asuntos amorosos.
Mario Los que amando son dichosos....
Gilberto Viven en un embeleso
Que el día menos pensado
acaba sin qué ni cómo.
Mario Excéptico eres.

Gilberto No; tomo
al mundo cual lo he mirado.
¿Qué harías tú, si mañana
Carlota se resistiera
á que con ella viviera
la familia de tu hermana?
Mario Duro es el caso.
Gilberto Si á fe.
Mas no por esto, remoto.
Mario Sabes, Gilberto, que noto
en tu acento, no sé qué.
Gilberto Notas la duda, es verdad;
y aunque sin razón fundada,
digo á tu alma enamorada
que tema la realidad.
Mario Pero con esto me hieres
en mitad del corazón.
La duda es un aguijón.
Gilberto Que no te hará mal, si quieres.
Mario ¿Cómo?
Gilberto Probando hasta donde
Carlota puede quererte.
Hazte grande, y hazte fuerte,
y si en su pecho se esconde,
la doblez tras el cariño,
al ver que el poeta se vuelve
filósofo, que resuelve
lo que no hace el hombre niño,
tendrá que verse obligada
á probar su abnegación,
y con esa noble acción
tu dicha está asegurada.

Mario ve el reloj y se levanta, imitándolo su amigo.

Mario En breve ya pensarás
de muy distinta manera.

Gilberto Te juro que lo quisiera.
Mario Pronto te convencerás.
Gilberto Bien, pero entretanto, escucha;
Don Julián desea hablarte
mañana, para indicarte
que da principio la lucha.
Próxima ya la elección
para el futuro congreso......
necesitas......
Mario De esprofeso
escritos de sensación.
Ya lo sé. Pronto «El Oriente»
á luz los dará, Gilberto.
Gilberto *Siempre con su tono de excepticismo.*
Predicarás en desierto,
ante un partido potente.
Mario ¿Qué importa? Cuando hay firmeza
en el alma, y convicciones.....
Gilberto *Irónicamente.*
Hay denuncias, hay prisiones,
y se arriesga la cabeza.
Mario ¿Y si se triunfa?
Gilberto ¡Locura!
El poder es el poder.
Por otra parte un deber
de caridad y ternura
te obliga, Mario, á cuidar
tu vida, que hoy es sagrada
para tu familia, y nada
se la puede compensar
cuando le falte tu abrigo.
Mario *Desconcertado.*
No me tortures el alma.
Gilberto Es que te hablo con la calma
con que hablar debe un amigo
Mario Tú ves todo negro.....
Gilberto Sí

porque tengo experiencia.

Mario Me decepcionas.

Gilberto ¡Paciencia!
Todo en el mundo es así.
Si á impulso de tus ideas
te lanzas al océano
de la política, en vano
obtendrás lo que deseas.
Un hombre, dos, un millar,
que formen la oposición,
son gotas de nubarrón
que absorve agitado mar.

Mario *Con noble arranque.*
¡Es tan bello conseguir
el ideal que se sueña,
la dicha que nos diseña
la fe de lo porvenir! .....

Gilberto *Entre irónico y sentencioso.*
Es muy hermoso; cabal,
que séres sin pan ni techo,
sintiendo angustiado el pecho
mueran en un hospital,
porque el hijo y el hermano
que les daba pan y amor,
quiso tener el valor
de derrocar á un tirano.....

Mario *Aterrorizado.*
No prosigas; te lo ruego.

Gilberto ¿Verdad que el cuadro es fiel?
¿Te atemoriza?

Mario Por él;
por Lorenza......

Gilberto Dirás luego.
que yo no tengo razón......

Mario ¿Pero mi honor y mi nombre?

Gilberto Nada, Mario, hay para el hombre
como un noble corazón.

Escribe dramas, poesías;
Adquiere honores, laureles,
cúbrete con oropeles
que te ofrezcan alegrías.
Goza en ficticios amores:
haz todo lo que te cuadre,
menos pedir á tu padre
sacrificios y dolores.

Llaman á la puerta, Mario va á abrir; penetra un criado y le da una carta.

ESCENA CUARTA

DICHOS Y CRIADO

Criado ¿Espero contestación?
Mario No; vete, yo la enviaré.
Váse el criado.

ESCENA QUINTA

MARIO Y GILBERTO

Mario rompe el sobre precipitadamente, lee, pintándose la satisfacción en su rostro.

Desde el fondo; Gilberto distraído.

Mario ¡No sé cómo contendré
tus latidos, corazón!.....
Avanza y da la carta á Gilberto.
Lee, y di si al escribir
esta carta una mujer

se pueda obcecado creer;
que sepa amores fingir.
Gilberto lee un instante para sí.
Gilberto Esto, Mario, puede ser
un arranque de lirismo.
Mario Sigue y mira el heroismo
que te has negado á creer.
Gilberto vuelve á leer.
Basta, que ya no interesa
lo demás, ¿te he convencido?
Gilberto (Aparte.) Si me fuera permitido
decirle todo.
A Mario. Con esa
carta que respira amor,
abnegación y ternura,
fuera hoy una locura
querer disipar tu error.....
Perdona; no es la palabra;
no es error lo que te ciega,
es algo que aún no llega,
pero que hoy tu dicha labra.
Mario ¡Hoy!
Gilberto Es claro. Del mañana
¿quién te puede responder?
Mario La lealtad de esa mujer.
Gilberto Lealtad que podrá ser vana.
Mario Gilberto; tu obstinación......
Gilberto Es una voz preventiva,
Mario Voz que el aguijón aviva
en mi pobre corazón.
Gilberto Yo te vuelvo á repetir;
olvida que eres poeta
y al recto juicio sujeta
tu manera de sentir.
Me voy aunque antesquería
pasar á ver á Lonza.
re *Trata de irse.*

Mario Dime algo que me convenza
de tus dudas.
Gilberto Otro día,
mañana, déspues, cualquiera
ocasión que se presente,
iluminará tu mente;
adiós. *Yéndose.*
Mario No, Gilberto, espera,
Gilberto Es muy tarde; hasta mañana.
Mario ¿Pero me dejas así?.....
Gilberto Piensa que velo por tí
y escúsame con tu hermana.
Váse.

ESCENA SEXTA

MARIO

Acaso esa duda cruel
es un error de Gilberto.
Reflexionando.
y si por desgracia es cierto,
que ha mentido y es infiel......
¿Pero entonces dónde hay fe,
que nuestras almas aliente,
si no nos es suficiente
lo que se palpa y se ve?
¿Ya no hay en la sociedad
pureza de sentimientos?
¿Todo ha de ser fingimiento
con máscara de verdad?
¡Por Dios que al pensar así
siento perder la razón!
¡Corazón mío! ¡Corazón,
cuántas luchas hay en tí!

Se sienta abatido. Elisa entra por el fondo sin ser vista. Se detiene en la puerta, dice al criado que la acompaña algunas palabras en voz baja; aquel se va y Elisa avanza dirigiéndose á Mario.

ESCENA SÉPTIMA

MARIO Y ELISA

Elisa Mario; ¿por qué está usté triste?
Mario *Levantándose sorprendido.*
¡Ah! Elisa. Perdone usté.
Elisa ¿Qué le pasa?
Mario No lo sé.
Elisa Es original el chiste
no saber lo que uno tiene.....
Mario A veces nos pasa así.
Elisa A usted será. porque á mí.....
Tratando de cambiar conversación.
Mario ¿A ver á Lorenza viene?
Elisa Sí, recibí su recado
y aunque algo tarde he venido.
Mario Gracias. La pobre ha tenido
un día muy cuitado.
Ha querido ver á usté
con un verdadero afán.
Elisa ¿Y Don Luis?
Mario Juntos están.
Elisa ¿Despiertos?
Mario Tal vez.....no sé.
Elisa La preocupación que advierto,
en usted, Mario, me alarma.
Mario Elisa, es que tengo el alma
convertida en un desierto.
Elisa ¿En desierto?

Mario Sí.
Elisa ¿Por qué?
Mario Porque á la vez dudo y creo,
y en mi redor solo veo
sombras que anublan mi fe.
Elisa *Toma asiento.*
Vamos á ver, ¿qué le pasa?
Mario Nada le debo ocultar
De este profundo penar,
que mi corazón traspasa.
Usté que es noble, sincera,
y siente cual siento yo,
Dígame si sabe ó nó
que Carlota no me quiera.
Elisa *Aparte.*
La pregunta me esperaba.
A Mario
Aunque Carlota es mi amiga,
quizá lo que yo le diga
no es lo que usté deseaba.
Ella me habal de su amor
raras veces, pero en ellas
me dice cosas tan bellas.
que debe ser un error
en el corazón de usté
esa duda que le asalta.
Mario *Mirándola fijamente.*
A usted franqueza le falta
Elisa No; le digo lo que sé.
¿Cómo decir otra cosa
cuando acaso no hay razón?
Si al menos el corazón
pudiera verse.....
Mario Dichosa
nuestra existencia sería
porque la verdad brillara,
conociéndose en la cara

quién amaba y quién fingía.

Elisa *Aparte.*
Vale más que así no sea
para que ignore que le amo.
Levantándose.
Lorenza me espera. Llamo
á usted si ella desea
salir de su alcoba; ¿no?

Mario *Levantándose.*
¡Ah! sí, me olvidaba yo.
Usted vino á recordarme
obligaciones sagradas.
Vamos, Elisa.

Elisa Prudencia.

Mario No verán en mi apariencia
mis luchas desesperadas.

(Al llegar á la puerta aparece Lorenza, andando trabajosamente.)

ESCENA OCTAVA

LORENZA, ELISA Y MARIO

Elisa Perdona si retardé
mi visita, ¿estás mejor?

Lorenza Como siempre.....Este dolor....
(Señala el pecho).
esta fatiga.....no sé.....
La colocan en un sillón.

Lorenza Respiro con más franqueza.

Mario Pero haces mal en salir.

Lorenza Es que no puedo sufrir
de mi alcoba la tristeza.
No sé por qué me parece
Su atmósfera tan pesada.

Como estaba acostumbrada
á salir; hoy me entristece
no hacerlo, ni estar contigo
trabajando.

Mario Ya estarás,
y muy pronto. Ya verás.

Lorenza Si es que el alivio consigo.

Mario ¿Dudas?

Lorenza Si Dios lo quisiera..

Mario ¿Y por qué no ha de querer?

Lorenza Porque esta pobre mujer
es necesario que muera.

Elisa No quieras entristecerme.....
No lo pienses.

Lorenza El sufrir
es quien habla.

Elisa ¿Tú morir?

Lorenza Debo, Elisa, convencerme.

Mario *(Aparte.)* ¡Cuál me conmueve su estado!

Lorenza ¿Y mis hijos?

Mario Duermen ya.

Lorenza ¿Entrada la noche está?

Mario Ha tiempo las diez han dado.

Lorenza Si pudiera yo dormir,
acaso menos sufriera.
Mario, acércate; quisiera
mucho poderte decir;
pero estoy tan débil ya......

Elisa se enjuga los ojos y se aparta para dejarlos hablar. Lorenza toma para hacerlo el tono propio de una enferma en sus circunstancias.

Escúchame, sin embargo,
pues quiero hacerte un encargo
que tu lealtad cumplirá.

Mario Habla. ¿Qué quieres?

Lorenza. El día
que á mi esposo puedas ver
hazle, Mario, conocer
lo que en mí no conocía.
Dile que si abandonó
á su esposa sin motivo,
mi amor demasiado vivo
la ingratitud perdonó.
Mario ¿Y que le puede importar
al hombre sin sentimiento
la desdicha y el tormento
que te obliga á devorar?
Lorenza Todo es en vano, lo sé;
y aunque lo comprendo así,
no sé lo que siento en mí
al recordar lo que fué.
Dios que mi conciencia vé
sabe que le amaba tanto,
que al sentir el desencanto
de su injusto desamor,
no tuve ya ni valor
para mostrarle mi llanto.
Pausa leve, se enjuga la frente y los ojos.
no quiero que piense en mí
con la ternura que un día
formó la dulce alegría
del amor en que creí.
Señalando al cielo.
Mi vida muy pronto allí
será una vida dichosa,
y la suya borrascosa
yo trataré de cuidar,
para que pueda pensar
alguna vez en su esposa.
Mis hijos nunca sabrán
la conducta de su padre
y cuando muera su madre

contigo se quedarán.
Su voz va haciéndose más y más trémula.
Mi padre y tú cuidarán
á esos pedazos de mi alma
su voz espira en un sollozo
Mario *Con un grito del alma.*
¡Lorenza! ....
Lorenza ¡Mario! *estrecha su mano.*
Elisa *Acercándose.* Ten calma
puede agrabarse tu estado
con el sufrir demasiado.
Lorenza La gravedad no me alarma:
pero al sentir con razón
que por instantes me muero,
por último, que hable, quiero,
mi angustiado corazón.
Dirigiéndose á Mario le toma la mano.
¿No es cierto, Mario, que así
como hasta hoy hemos vivido
bajo este techo querido,
siempre amparados por tí,
viviendo así seguirán
mis hijos y nuestro padre,
cuando esta infelice madre
descanse de tanto afán?
Mario Si Dios te llama á su seno
tranquila debes morir.
Lorenza ¡Oh! tu no sabes mentir
porque eres, Mario, muy bueno.
Se que mis hijos serán ....
Mario *interrumpiéndola.*
un depósito sagrado
que con amante cuidado
bajo mi amor crecerá.
Lorenza ¿Y nuestro padre?
Mario También

ese vnerable anciano,
sostendrá mi débil mano
en el camino del bien.
El en nuestro hogar querido
será la imágen de Dios.
D. Luis por la izquierda á tiempo de oir los últimos versos.

ESCENA NOVENA

DICHOS y D. LUIS.

D. Luis ¡Benditos ustedes dos
Qu e su deber han cumplido!
Mario *Con respeto.*
¡Señor!
Lorenza *Conmovida.*
¡Padre mío!
Elisa Dichosos
los que en la triste existencia,
abrigan en la conciencia
sentimientos generosos.
Lorenza *Atrayendo á Elisa y dándole un beso.*
Y más dichosos al ver
latir del pecho al abrigo,
dulce corazón amigo
que nos ha de comprender.
Sólo una pena me queda
que turba á ratos mi calma;
una aspiración del alma
que acaso llenar no pueda.
Mario ¿Cuál?
Lorenza Que me voy á morir
sin verte, hermano querido,
con dulces lazos unido
á quien es tu porvenir.

Mario ¡Oh, gracias, Lorenza mía!
gracias por tanta bondad;
pero esa felicidad
la miro un poco tardía.
Lorenza Creeme, mucho la siento,
y quisiera prolongar
mi existencia y disfrutar,
de tan puro sentimiento.
Cuánto, cuánto gozaría
si la que será tu esposa
fuera una madre amorosa
para mis hijos un día.
Mario ve con inquietud el reloj.
pero si esto no es así,
dila cuando yo me muera
á lo menos que los quiera,
con voz apagada y casi sollozante.
Por.... ella... por..... tí... por... mí.
D. Luis De Mario la prometida
tiene un alma generosa
¿no es verdad, Elisa?
Elisa *con tono particular.*
Es cosa
casi por todas sabida.
(Aparte.) Si pudiera yo decir
la verdad pero no puedo.
Habla un momento con Lorenza en voz baja.
Mario ve de nuevo con inquietud el reloj y dice aparte los dos primeros versos.
Mario ¡Corazón, con cuánto miedo
esperas lo porvenir.
Dirigiéndose á D. Luis y á Lorenza con tono solemne.
Padre, Lorenza; no sé
si un mañana de dolor
sepultará de mi amor

la dicha con que soñé.
No sé si dentro de poco,
dentro de breves instantes
mis ilusiones amantes
serán el sueño de un loco.
Dudas horribles abrigo
por Carlota, crueles dudas
que en mi alma dejó sañudas
el cariño de un amigo.
El reloj da las once.
¡Las once ha dado el reloj,
y su campana me grita
que debo ir á la cita
que Carlota me otorgó!
Quiero saber la verdad
y me quiero convencer,
si el amor de esa mujer
corresponde á mi lealtad!
El temor que aquí se abriga
se disipará; lo quiero.

D. Luis. *Señalando la puerta.*
¡Cumple como caballero!

Lorenza ¡Mario, que Dios te bendiga!

Elisa hace un movimiento como para detenerlo, pero se reprime, y solo dirije á Mario una triste mirada de ternura.

TELON RÁPIDO.

Fin del primer acto.

ACTO SEGUNDO

Sala amueblada con lujo en la casa de D. Julián. Puerta al fondo y laterales. A la derecha una mesita de juego. A la izquierda un piano: en segundo término una mesa redonda con periódicos etc. Cerca de la mesa de juego un diván. Al levantarse el telón, Gilberto y un caballero aparecerán jugando ajedrez. D. Julián en el confidente leyendo un periódico, de que es editor propietario, "El Oriente." Elisa sentada al piano crmo si concluyera de tocar y Narciso de pie cerca de ella.

ESCENA PRIMERA

D. JULIAN, NARCISO, GILBERTO, ELISA Y UN CABALLERO.

Narciso *A Elisa.*
Acaba usté de tocar
con verdadera maestría,
una bella melodía
que casi..... me hizo llorar.
Elisa *Con ironía.*
¿Usted llorar?....
Narciso ¿Por qué no?
Me juzga usted insensible?
Elisa Y mucho.
Narciso Es usted terrible.

Elisa Digo lo que siento.
Narciso Y yo
quiero hacerle comprender
que rindo culto sincero
á lo grande.
Elisa Yo prefiero
juzgarle como mujer.
Narciso ¿Está usted de broma, Elisa?
Elisa No por cierto.
Narciso Entónces.
Elisa ¡Ah!
¿tan pronto olvida usted ya
su sarcástica sonrisa
siempre que se habla de amor,
de ternura y sentimientos,
de elevados pensamientos
que mira usted con horror?
Narciso Verdaderamente extraño
que me juzgue como lo hace.
Elisa Si el engaño no deshace
seguiré con el engaño.
Demuestre usted la verdad.
Narciso Si es que mi filosofía,
la que yo sigo á porfía,
es solo una necedad;
entonces podra decir
que no tengo corazón
ni obedezco á la razón
ni tampoco sé sentir.
Pero como cierto estoy
de que pienso con cordura
no merezco la censura
con que me trata usted hoy.
Elisa Con la misma le he tratado
en otras conversaciones,
pues en quien no hay emociones
tiene el corazón gastado.

Narciso *riéndose.*
¡Gastado! Yo veo al mundo
como lo debemos ver:
como un salón de placer
siempre en intrigas fecundo.
Lo demás, de nada vale
ni está en mi filosofía.
Elisa Por que la moda del día
en absurda sobresale.
Narciso ¡Elisa! ¿Esa apreciación
en el siglo diez y nueve?
Elisa Cuando el siglo no conmueve
por lo grande al corazón
bien se le puede aplicar
por lo necio y descreído
lo mismo que ha merecido
quien lo pretende alabar.
Narciso *Picado.*
Lástima que yo no sea
de igual escuela que usté......
Elisa No comprendo para qué
Narciso Para ser lo que desea.
Un poeta llorenzuelo,
romántico, melindroso
que de este mundo, quejoso,
habite en el quinto cielo.
Entonces, estoy seguro
merecería su aprecio.
Elisa *(Aparte.)*
Siempre tonto, fátuo, necio
Narciso *(Aparte.)*
Voy por camino inseguro
Variando de tono.
Y á propósito. ¿Vendrá
Mario esta noche?
Elisa Sin duda.
Narciso ¿Y Carlota?

Elisa Sí.
Narciso *(Aparte.)* Me ayuda
la suerte.
Elisa No tardará.
Narciso Ellos se aman ......
Elisa Lo sé.
Narciso *Con desprecio.*
Una de tantas tonteras.
Elisa ¿Usted lo cree?
Narciso Muy deveras.
Elisa A lo menos para usted.
Narciso Elisa, Mario debiera
ver una débil arista
en esa frágil conquista
tan vulgar como cualquiera.
Yo á Carlota pretendí,
pero me cansó muy pronto.
Elisa Por eso habla de ella
(Aparte.) Tonto.
Narciso Muy poco ó nada perdí.
Siguen una animada conversación en voz baja.
Caballero *A Gilberto.*
Hoy sin fortuna está usted
siendo tan gran jugador.
Gilberto Le quise hacer un favor ....
Caballero Y la reina le maté.
Dirigiendo miradas á Elisa y Narciso.
Gilberto No importa; ya la partida
está para terminar.
Señalando al mismo grupo.
Si dejaran de charlar,
era una cosa concluida.
Continuan jugando. D. Julián deja el confidente: se dirije á Gilberto y al caballero, y después de hablarles algunas frases, va hacia el otro grupo.

D. Julián Hablaban de Mario ustedes?
Elisa Sí, padre mío.
D. Julián ¿Vendrá?
Elisa Le espero.
D. Julián Recibirá
mi parabien.
Elisa Pues ya puedes
preparárselo.
D. Julián Narciso.
Usted tambien lo merece,
y se lo doy.
Narciso No me parece,
ni lo creo muy preciso.
D. Julián Vamos; si no es oportuno
celebrar que esté nombrado
al Congreso, diputado.
Narciso Aunque sin mérito alguno
con aire pedante.
D. Julián A propósito; habla aquí
de elecciones "El Oriente."
Dándole el periódico.
Narciso Nuevo periódico: *lo toma y lee.*
D. Julián *(Aparte.)* Siente,
y avergüenzate de tí.
D. Julián dirije algunas frases en voz baja á Elisa, mientras Narciso recorre nervioso el periódico y dice:
(Aparte.)
Narciso De oposición es, y Mario
su principal redactor.
¡Rival, no solo en amor
sino en política......
A D. Julián devolviéndole el periódico.
Diario,
que no tendrá mucha vida.
D. Julián ¿Porqué?

Narciso Su programa
es atrevido, y proclama.
D. Julián. Secamente.
¡La justícia!
Narciso Que la pida
de modo más conducente.
El gobierno la ha de hacer.
D. Julián Erigiéndose en poder
absoluto, no? Corriente.
Veremos que pesa más,
en la popular balanza,
una oposición que avanza
ó un hombre que va hacia atrás.
Narciso va á hablar y se repone.
D. Julián lo comprende y cambia de conversaciòu.
A Elisa.
Me parece que ya es hora
de pasar al comedor.
Elisa Es que falta lo mejor:
Mario.
Narciso *Con desdén.* ¡Psh!
D Julián. Cariñoso. Aduladora
Se va á la mesa de juego.
Narciso *A Elisa.*
Carlota no tardará.
Elisa Sin duda.
Narciso Pues yo lo siento
porque vamos á tener
con Mario y esa mujer
escenas de sentimiento.
Elisa ¿Qué le infunde ese temor?
Narciso Directamente á mí, nada;
la pareja enamorada
tendrá coloquios de amcr
y deploro con verdad

sintiéndolo, mucho, mucho
que Mario no esté muy ducho
en puntos de sociedad......
digo.... del mundo elegante.
Un hombre obscuro como él....

Elisa Cuanta venenosa hiel
vierte su tono insultante.
Mario no tiene riqueza
ni tampoco ilustre nombre;
pero tiene no le asombre
lo que á otros falta: nobleza!

Narciso *Con sarcasmo.*
Por eso quiere á Carlota
como tonto de remate.

Siguen hablando en voz baja.

Caballero Por fin he triunfado. ¡Mate!

Gilberto Me esperaba la derrota.
En buen terreno perdí,
Ya me dará usted revancha.

Se levantan, y discurren los tres por la estancia en segundo término; leen el periódico, lo comentan etc.

Narciso Así como una avalancha
que todo lo arrastra, fuí,
Todo lo afronté por ella,
por ella que sin razón
burló de mi corazón
la tiernísima querella.

Elisa Entonces por eso cree
que Carlota es vanidosa
ligera, tonta, orgullosa,
y frívola, y no se qué.....

Narciso ¡Oh! si lo digo por eso.
Un capricho de coqueta.

La mujer que ama á un poeta
es una mujer sin seso.
Por que casi es general
en los hijos del parnaso,
que su haber es muy escaso
y nunca forman caudal.
Una mujer elegante
que brilla por su hermosura,
comete una gran locura
ante ese mundo galante,
con admitir el amor
de un pobre desheredado,
á quien la suerte ha negado
todo lo deslumbrador.

Gilberto *Acercándose al grupo.*
Disentimos de opiniones.
El poeta y la mujer
siempre tendrán á mi ver
idénticas emociones.

Narciso Es una bella teoria
(Aparte.) Otro nuevo defensor
A Gilberto. ¿También usté es soñador
ó vive de la poesía?

Gilberto No le quiero contestar
como su tono merece

Narciso Puede usted.

Gilberto No me parece
á próposito el lugar.

Narciso El que siempre ve la vida
desde el punto conveniente.

Gilberto No pasa de ser un ente
con el alma pervertida.

Narciso *(Aparte.)*
Cuanto han llegado á privar
en esta casa los poetas,
los tontos y las coquetas.

ESCENA SEGUNDA

CRIADO.

Abriendo la puerta y anunciando.

El Señor de Salazar.

Váse.

ESCENA TERCERA

DICHOS Y MARIO

D. Julián *Yendo á encontrarlo.*
Al fin está usted aquí
¿Por qué ha sido ese retardo?
Mario ¿Olvida usted "El Oriente."?
D. Julián ¡Ah no!
Mario Entonces .....
D. Julián Buen trabajo
nos cuesta ya la política.
Avanzando al proscenio.
Mario ¡Señores! *Saludando.*
¡Elisa! *dándole la mano.*
Elisa Mario
(bajo) solo ella falta
Mario ¿Vendrá?
Elisa Lo prometió y la esperamos.
Mario *Pasando al lado de Gilberto.*
Tengo mucho que decirte.
Gilberto Mucho de bueno ó de malo?
Mario De lo prlmero.
Gilberto Muy bien.

Ella va á venir, te encargo
mucha prudencia.

Mario — Descuida.

D. Julián — *A Mario.*
Le preparo á usted un abrazo
por el éxito del drama.

Elisa — Debemos felicitarle,
lo merece.

Mario — Sus bondades
me compensan demasiado;
pero eso no vale nada.

D. Julián — ¡Nada! y se prepara el teatro
para otra ovación.

Mario — No tanto.

Narciso — Según anuncia la prensa
es un argumento raro;
versificación florida.

Mario — *Secamente.*
Mil gracias.....

Narciso — Yo me preparo
para unir mi aprobación,
con el general aplauso.

Gilberto — *Comprendiendo la intención de Narciso.*
Talentos como el de usted
deben sin duda. apreciarlo.
El criado abre la puerta. Elisa ve á Carlota y D.ª Antonia que llegan.

ESCENA CUARTA

DICHOS Y CRIADO.

Elisa — *Al verlas va hacia ellas.*
¡Ah!

Criado — Las Señoras de Lara.
Váse el criado.

ESCENA QUINTA

DICHOS, D.ª ANTONIA Y CARLOTA.

Elisa A ustedes solo esperábamos
para la pequeña fiesta.
Carlota *Abrazando y besando á Elisa.*
Gracias, Elisa.
D.ª Antonia Mil gracias.
Carlota Conque siempre tú tan buena.
Le invitaste,....
Elisa Ya lo ves.
Narciso *A Gilberto y Mario.*
De los salones la reina.
Llega por fin.
Mario Muy galante
es usted.
Gilberto Mario, prudencia.

Señores y señoras se saludan cortesmente. Mario y Gilberto se apartan formando grupo á la izquierda, á la derecha Elisa y Carlota en primer término, segundo D. Julián, D.ª Antonia y Caballero. Narciso cerca de ellos.

Mario ¡Gilberto; cómo no amarla!
Carlota *A D.ª Antonia presentando á Mario.*
Mamá, ya que se presenta
tan buena ocasión, conoce
al afortunado poeta
de quien te hablo á menudo.
D.ª Antonia saluda á Mario con amabilidad y le habla en voz baja.
Narciso *(Aparte.)* ¡Qué atrevimiento!
Elisa *Con toda intención.*
Narciso.

La Señorita de Lara.
Su mamá.
Los tres se saludan.
Narciso De conocerlas,
tuve hace tiempo el honor......
Carlota Contrariada.
No lo recuerdo......
D.ª Antonia Ni yo.....
Narciso Con aplomo.
En la penúltima fiesta
que dió el ministro de España.
D.ª Antonia ¡Puede ser! Había tantas
personas de distinción......
D.ª Antonia se aparta. Narciso habla rápidamente á Carlota. Mario lo advierte.
Narciso A Carlota.
¡Pronto olvidó usted la escena
de nuestro amor......
Carlota Al advertir que los ve Mario. ¡Caballero!
Mario A Gilberto.
Una furiosa tormenta
dentro de mí se levanta,
¿la viste turbarse?
Gilberto ¡Alerta!
D. Julián Vamos, Señores, Señoras
los jardines nos esperan.
Porque quiero dar en ellos
á ustedes una sorpresa.
Dá el brazo á D.ª Antonia y entra por la izpuierda, los siguen Gilberto y el Caballero. Elisa toma de la mano á Carlota que está trémula. Narciso se aparta para dejarles libre el paso.
¿Qué te sucede?
Carlota ¡Narciso!......
¿No lo advertiste? *(Aparte.)* Estoy muerta.
Se dirijen al comedor.

Mario *A Carlota al pasar cerca de él.*
Tengo que hablarte.
Carlota Es difícil.
Aquí nó, Mario.
Es fuerza.
Carlota Mañana. Te lo suplico.
Mario Antes que empiece la cena
te espero aquí.
Narciso *(Aparte.)* Ya los celos
como yo en el alma lleva.

Trata de seguir á Carlota y Elisa y Mario lo detiene.

ESCENA SEXTA

MARIO Y NARCISO.

Mario Si usted me hiciera favor
de contarme las escenas
que con usted y Carlota
pasaron la noche aquella...........
Narciso Perdone usted si rehuso
complacerle; pero en ellas
nada hubo, que para usted
revista Interés.
Mario ¿Deveras?
Pues yo creia que el tono
con que usted habló, pudiera
no ser el más apropiado
para recordar escenas...........
Narciso *Con altivez.*
¿Trata usted de darme acaso
una lección? merecerla
no creo; y yo la daré
al afortunado poeta....

Mario ¡Narciso!
Narciso ¡Mario!
Mario No sufro
de nadie tales ofensas.
Narciso Yo nada quiero decirle;
en saberlo usted se empeña........
pregúntelo si le place
á Carlota.
Mario ¿Sí?
Narciso *Yéndose* A ella.
Mario *Aparte, siguiendo después á Narciso.*
De conducta tan extraña
los dos, han de darme cuenta!
Váse.

ESCENA SÉPTIMA

ELISA Y CARLOTA *saliendo por la segunda puerta izquierda.*

Carlota *Con agitación.*
Elisa, estoy sofocada
por la imprudencia de ese hombre.
Elisa Hizo mal.
Carlota No tiene nombre,
fatuidad tan descarada.
Recordarme de este modo
que le despreció por necio.
Elisa El se venga del desprecio,
queriendo que sepan todo.
Carlota *Titubeando.*
Pero si nada pasó.......
que me haga ruborizar.

Elisa Que no le quisiste amar.....
acaso......y el se vengó.
queriendo que Mario.........
Carlota ¡Calla!
porque aun ven mis ojos
en los suyos, los enojos,
la situación en que se halla.
Elisa ¿Y qué te puede importar
el que Mario tenga celos,
si tus amantes desvelos
no le puedes consagrar?
Carlota ¿Por qué lo dices?
Elisa ¿Por qué?
Por que tu amor es capricho.
Carlota ¡Elisa, yo no lo he dicho!
Elisa Pero yo muy bien lo sé.
Carlota No entiendo por que razón
me puedes juzgar así.
Elisa Por que tú me has dicho á mí,
que no tienes corazón

Las dos se ven un instante
y Carlota se corta.

Carlota ¿Porqué lo he de negar?
Amo por la vez primera
yo que voluble y ligera
del amor pude dudar.
Hoy con pena lo confieso;
pero en el amor veía
placeres de un solo día
que formaban mi embeleso.
Era mi satisfacción
ver rendidos á mis piés
un amante, ó dos, ó tres
sin sentir mi corazón
otra cosa que un latido

del orgullo satisfecho
llenándome de despecho
cuando no estaba cumplido.
Joven, hermosa, mimada,
con ambiciosos deseos,
mis únicos devaneos
fueron los de ser amada
por un hombre que me diera
brillo, nombre y posición,
aunpne nunca el corazón
en ello parte tuviera.

Elisa Muy mal camino seguias,
para que fueras dichosa.

Carlota Por eso ahora, medrosa
al sentir las alegríes
del cariño seductor
de Mario, ¡ay! en-mi coneiencia
de la pasada existencia
siente amargo torcedor.

Elisa Si como te quiere á tí,
tu lo pudieras querer.......

Carlota El no puede comprender
la ternura que hay en mí.

Elisa ¿Qué, tan pronto has olvida do
que al comenzar tus amores
creiste que fueran flores
que el tiempo hubiera tro nchado?
Confiesa que no le amaste
cuando él ya te idolatraba
y tu hermosura cantaba
en versos que le inspiraste.

Carlota Es verdad; yo no le amaba
y así le correspondí
por que entonces solo ví
que mi amor propio halagaba.
Dcspués, Elisa, cambié,
y ya sin reserva alguna

de mi vida, una por una
las horas le consagré.

Arrebato de pasión.

Hoy lo amo, lo amo y me muero
al pensar que no me quiera.

Elisa ¿Es tu pasión verdadera?

Carlota Sin él la vida no quiero

Elisa *Con cierta ironía.*

Pues no hace mucho en verdad
que pensabas lo contrario
y me decías que Mario
coartaba tu libertad;
que pronto ibas á romper
el lazo que á tí le unía
y me lo dijiste un día.........
no hace mucho..........

Carlota ¡Puede ser!..........
Pero de entonces acá
yo no sé ni donde estoy,
pero sé que ya no soy
frívola y vana. ....

Elisa *Dudando* ¡Quizá!.........

Carlota ¿Lo dudas, Elisa?

Elisa Sí.
Te falta en el corazón
la sublime abnegación
digna de Mario y de tí.

Carlota La tendré sin vacilar.

Elisa Pronto deberás probarla.

Carlota ¿Cómo?

Elisa Debiendo llevarla
de Mario al humilde hogar.

Carlota No me espanta la pobreza
estando Mario conmigo,
y mi ternura al abrigo

de su amor y su nobleza.

Elisa *Seriamente.*

Debes pensar, sin embargo,
que si el matrimonio es bueno
suele á veces estar lleno
de padecer bien amargo:
padecer que sin virtud,
ni valor en los dolores.
marchita pronto las flores
que adornan la juventud.

Animación.

Si por desgracia muriera
de Mario la pobre hermana,
qué harías si mañana
él, tu esposo, te dijera.
«Los hijos que me ha dejado
mi buena hermana al morir,
deben, Carlota, vivir,
á mi lado y á tu lado.
Sé tu su segunda madre.
Cumple con este deber.....»

Carlota *Con disgusto.*

Pero esto no puede ser,
porque Mario no es su padre.

Elisa *Tristemente.*

Pero si huérfanos quedan
dí, ¿quién los amparará?

Carlota El nunca consentirá
que mortificarme puedan
hijos ajenos.

Elisa *Con amarga ironía* ¡Verdad!
¿Entonces, la abnegación,
nobleza de corazón
y sublime caridad,
son palabras de capricho

que se dicen por cubrir
la apariencia y desdecir
en la práctica lo dicho?

Carlota *Disimulando.*
Pero tu pones las cosas
siempre en el último estremo!.......

Elisa Es que hoy como nunca temo
consecuencias dolorosas
para Mario, por que ayer,
su hermana Lorenza estaba
tan grave, que aseguraba
el médico no poder
salvarla ya; tu dirás
si tengo razón ó nó,
para preguntarte yo
lo que en este caso harás.

Carlota Yo misma, Elisa, no sé;
pero cuando llegue el caso
ya veremos.

Elisa Al mal paso........

Carlota Hay tiempo, lo pensaré.

Elisa Mario no debe tardar.
Te dejo. Mucha prudencia.

Carlota ¿Y si extrañan mi presencia?

Elisa Yo te sabré disculpar.
Cuando termines aquí,
te espero en mi tocador.
Yéndose y aparte.
¡Pobre Mario! ¡Pobre amor!

Carlota *Con altivez mirándose sola.*
Yo marcaré el hasta aquí.

ESCENA OCTAVA

CARLOTA.

Fuera hoy una locura

que con Mario me casara
y á su lado devorara
sinsabores y amargura.
Yo soy joven todavía.
Lo porvenir, ¿quién lo sabe?.........
¿Porqué le amé si no cabe
entre su vida y la mía,
de mis gratos devaneos
la realidad venturosa?
¿Decidirme á ser su esposa
sin contentar mis deseos?

Se sienta un momento y reflexiona.

Pero este fuego candente
que aquí, en el alma, siento
llenando mi pensamiento
de algo grande y elocuente.... ...
¿Es amor, amor profundo,
que Mario pudo inspirarme?
¿Debo yo por él privarme
de cuanto me ofrece el mundo?........

Se levanta discurriendo por la estancia, y luego obedeciendo á una repentina idea, se estremece exclamando:

¡Ah! me olvidaba....¡Infeliz
de mí! Yo estoy engañando
á Mario; artera ocultando,
la vergüenza de un desliz...........

Se cubre el rostro con las manos.

La presencia de Narciso
aquí.....es mi acusación!........
De mi orgullo la expiación
ya comienza..... ¡Era preciso!

Advierte que asoma Mario á la puerta y quiere disimular.

¡Mario! No tengo de verlo
valor. Advierte mi lucha..........
Si me voy.........

Trata de hacerlo por el lado opuest
en que está Mario.
Mario avanza.

ESCENA NOVENA

CARLOTA, MARIO.

Mario *Con seriedad.*
Carlota, escucha.
Carlota *Aparte, deteniéndose.*
Trataré de conocerlo.
Mario Azás turbada te veo.
¿Te disgusta mi presencia?
Carlota No; pero sí la imprudencia
de la entrevista.
Mario Lo creo.
Carlota Estamos en casa ajena
y pudiera suceder........
Mario Yo te puedo responder
que debes estar serena.
Carlota ¿Y si nos sorprende alguno,
mamá, ... cualquiera.
Mario Te digo.
que en esta sala, al abrigo
estamos del importuno:
y como quiero que hoy,
que esta noche, se decida
el porvenir de mi vida,
á todo resuelto estoy.
Nuestra entrevista de ayer,
no me dejó satisfecho.

Carlota *Aparte con viveza..*
de angustia me late el pecho.
Mario *(Aparte)*
Temo la verdad saber.
Carlota *Aparentando enojo.*
No sé que quieres de mí.
Mario ¡Franqueza!
Carlota Mucha he tenido,
pero tu me has ofendido.
Mario Yo no dudaba de tí,
hasta esta noche.
Carlota Muy mal
cuadra lo que tú me dices,
del amor que contradices
con tu conducta.
Mario *Picado* ¡Cabal!
¿Porqué entonces la jactancia
de Narciso, en recordarte
algo que pudo turbarte?
Carlota *Afectando indiferencia.*
¿A eso le dás importancia?
Mario ¿Cómo no darle si hiere
mi amor y mi dignidad?
Carlota Un rasgo de fatuidad
de ese hombre que no me quiere.
Pausa breve de reflexión.
Mario *Acercándose á Carlota y tomándole una mano.*
Carlota, mi amor profundo
el amor que siento aquí,
es, y será para mí
el sér, la vida y el mundo.
Siempre que la vaga idea
de que te pierda algun día
se adueña del alma mía
que solo amarte desea;
si aquello que no es verdad

en otro ser me transforma
¡figúrate si una forma
tomara la realidad! ......

Carlota *Con ternura.*
¿Pero es verdad tanto amor?

Mario *Con entusiasmo.*
¡Qué si es verdad, vida mía!
Pregunta á la luz del día,
si existe el risueño albor
que nos anuncia la augora?
Pregunta si es verdadero
el matutino lucero
y el sol que los campos dora?
Pregunta á tu córazón
si son ciertos sus latidos,
y pregunta á los sentidos
si es verdad la sensación?
Con fuego.
¡Ah! tan profundo es mi anhelo,
que para amarte quisiera
un alma que inmensa fuera
tan inmensa como el cieló.
Que la tuya y que la mía
uuidas pudíeran ser
cuanto grande puede haber
en amores y poesía ......
Se estrechan mutuamente.

Carlota No puedo yo resistir,
me quema el alma tu fuego.
Olvida, yo te lo ruego
cuanto te hice sufrir.
(*Con arrebato de vasión.*)
¡Si tú me amas, yo, te adoro!
Dispón de mí como quieras.

Mario ¡Carlota!

Carlota ¡Mario!

Mario ¿Deveras?

Carlota *(Sumamente conmovida.)*
No ves que al decirlo lloro
y el llanto del corazón
no puede, Mario, engañar
por que sólo él sabe dar
al sentimiento expresión?
Hasta este momento sé
lo que ayer aún no sabía.
Hace poco todavía
de que te amara dudé.
Mario ¡Qué escucho!
Carlota ¡Ah! no te asombre
que hable con tanta franqueza;
hoy, estimo la nobleza,
ayer estimaba al hombre;
es decir, á la ilusión
en un poeta encarnada,
hoy, me siento apasionada
del hombre de corazón.
Mario ¡Mi vida!
Carlota Déjame hablar.
de un drama que decidió
mi destino y me llevó
del amor hasta el altar.
(Carlota habla con entusiasmo y Mario expresa con el gesto sus diversas emociones.)
Una noche! El teatro lleno.
Luz, perfumes, harmonía;
un silencio en que se oía
el leve latir del seno.
Millares de concurrentes
se miraban extasiados,
conmovidos, admirados,
de un desenlace pendientes.
Yo, sin tregua disfrutaba
de múltiples emociones,

sintiendo las ovaciones
que el público preparaba.
Un aplauso de repente
resonó, tan prolongado,
inmenso, justo y deseado
como sincero y ardiente.
Un hombre, de pie, en el foro
con gratitud recibía
ese aplauso que valía
de amor y gloria un tesoro.

Tú eras, Mario, aquel hombre.
Yo, amorosa te miraba
y repetir escuchaba
por todas partes tu nombre.
A tu frente pensadora
ciñeron noble laurel,
y desprendiéndote de él,
con mirada seductora
tus ojos en mí fijaste,
y la corona besando
la fuiste al pecho llevando
y de lejos, me la enviaste.
¡No ví más! Arrebatada
en éxtasis amoroso,
aquel triunfo esplendoroso
para siempre me ligaba
á tí que mi amor inspira,
á tí que sabes sentir,
haciendo amar y sufrir
á quien te oye y admira.

Y dudas de que te adoro!. ....
¡Ingrato!

(A este tiempo sale Narciso por la izquierda: se coloca en la puerta, ocultándose y escucha el resto de la conversación.)

ESCENA DÉCIMA

DICHOS Y NARCISO.

Mario *(En el colmo de la pasión.)*
¡Mi bien: perdona!
tu apasionada ternura
hoy, mi pasada amargura
con mil delicias abona.
¿Estás decidida á ser
mi esposa? Un desheredado
soy........

Carlota Pero has conquistado
el alma de esta mujer.
No con el vano esplendor
del oro al tanto por ciento,
sino con el sentimiento
la inteligencia, el amor.
Mi familia se opondrá
abiertamente á mi enlace.
Pero no temas, no le hace;
mi cariño vencerá,
y vencerá mi ternura.
Pide mi mano y confía,
en que tuya soy.

Narciso *Oculto, con voz sombría.*
Tardía
miro yo tanta ventura.

Mario ¡Carlota! bendita seas;
y puesto que mía eres,
mañana, si tu lo quieres
se hará lo que tu deseas.

Carlota Eso queda á tu cuidado,
pues ya dependo de tí.

Mario ¿De mí solamente?

Carlota ¡Sí!

Mario Pues dálo por terminado.

La estrecha cariñosamente.

Dicha tan grande, mi bien,
pronto se realizará.
¿Y quién, Carlota, podrá
arrebatármela, quién?

Narciso *Colocándose en el centro de la escena.*

¡El implacable destino!
¡la negra fatalidad!

Mario y Carlota sosprendidos, se apartan á uno y otro lado quedando Narciso en medio.

Carlota ¡Ah! *retrocediendo un paso abatida.*

Mario *Con enojo.* ¡Caballero!

Narciso *Con aplomo.* Ceguedad
es en ella ó desatino
comprometer una vida
que ya no le pertenece.
El amor que á usted ofrece,
ya fué mío.

Carlota *Cae en el sillón. (Aparte.)* ¡Estoy perdida!

Mario ¡Caballero! ese lenguaje?

Narciso No parezca á usted extraño.
De ella viene el desengaño,
Y deella viene el ultraje.
¿No la mira avergonzada?

Mario *Con desesperación acercándose á ella.*

¡Carlota! . . . . . ¡Responde!

Carlota *Con voz desfallecida.* ¡No!.........

Mario *Tomándole la mano con violencia*

¡Mírame!

Carlota ¡Imposible!

Mario Yo
lo quiero. . . . .

Carlota *Casi llorando* ¡No!
Mario *Retrocediendo con espanto.* ¡Desdichada!
Pausa solemne.
Naróiso *Dando á su acento toda energía*
Yo la amaba delirante,
con el cariño sincero
que engendra el amor primero
en un corazón amante.
Fué mi fe tan verdadera
tan ciega mi idolatría,
que nada en mi ser había,
nada, que suyo no fuera.
Por ella sacrifiqué
de mis padres el reposo:
por llegar á ser su esposo
todo, todo adandoné.
Pero ella cruel, perjura
me desgarró el corazón
como á usted, sin compasión,
labrando mi desventura.
Por ella excéptico soy;
por ella dudo de todo
y por ella llevo lodo
á donde quiera que voy.........
Ella no me supo amar,
pero sí supo engañarme...............
más yo he sabido vengarme
deshon ....
Carlota *Levantándose nerviosa.*
¡Infame!.........
Mario *Con enérgica entonación.* ¡Callar
debiera usted el secreto
que hace suya á esa mujer:
si ella frágil pudo ser,
usté debió ser discreto!......
Pero quien tiene en su mano
la honra, y la pisotea,

es imposible que sea
otra cosa que un víllano.

Narciso *Con indiferencia.*
Júzgueme usted como quiera.

Mario Juzgado está.

Narciso Yo desprecio
nécias palabras.

Mario Yo aprecio,
¡la dignidad! Si no fuera
en usted el deshonor
un distintivo que ostenta
yo le pediría cuenta.
Señalando á Carlota
de su vida y de su honor.....
Pero para hombres así,
hay tribunales.

Narciso *Amenazando.* ¡Veremos!

Mario Narciso; mientras lo vemos
salga usted pronto de aquí.
Mario le señala la puerta con ademán tan digno y enérgico, que lo domina y se va dirigiendo á Mario una última mirada de rencor al salir.

ESCENA UNDÉCIMA

MARIO Y CARLOTA.

La segunda abatida, y el primero altivo contemplándola mudo.

Carlota *Trémula.*
Ya que es usted generoso,
tenga de mí compasión......
Arrodillándose.
No me desprecie......¡Perdón!

Mario Levante usted. Azaroso
ha sido nuestro destino......
Lave usted su frente impura
con lágrimas; la criatura
tiene á Dios en su camino!.....

Váse Mario lentamente. Carlota quiere seguirlo, y con un ademán lo contiene. Ella con pasos vacilantes se dirije al sillón. Al llegar Mario cerca de la puerta sale Elisa, y ve á Carlota próxima á desmayarse.

ESCENA DUODÉCIMA

DICHOS Y ELISA.

Elisa ¿Qué sucede Mario?

Mario *Señalando á Carlota.* Atienda
á esa infeliz á quien hiere
el remordimiento.

Elisa Quiere
decirme.......

Mario *Yéndose* ¡Calló la venda!

Elisa atiende á Carlota que se desmaya

TELÓN RÁPIDO.

Fin del segundo acto.

ACTO TERCERO.

LA MISMA DECORACIÓN DEL PRIMER ACTO.

ESCENA PRIMERA

MARIO Y GILBERTO.

Sentados uno enfrente del otro.

Gilberto Posible es que se presente
Narciso, á pedirte cuenta
de la justísima afrenta
que le inferiste.
Mario Corriente.
Recibirá el merecido.
De mi casa le echaré
como de otra le arrojé
por infame.
Gilberto Convenido......
Mario Pero sé que no vendrá.
Gilberto ¡Es tan grande su imprudencia!
Mario Dices bien.
Gilberto Ten la creencia
que de tí se vengará.

Mario ¿Cómo?
Gilberto El es un diputado
influyente, y tu escritor
oposicionista.....
Mario Honor
para mí, si denunciado
fuera yo por mis ideas.
Gilberto *Intencionalmente.*
¡Despecho de amor!
¡No tal!
Convicciones.
Gilberto Haces mal;
muy mal aunque no lo creas.
Se levanta y Mario lo imita.
Lorenza se está muriendo;
tu padre la seguirá;
pero mientras.....
Mario *Con indiferencia.* ¿Que más dá?
Gilberto ¡Mario! *Con enojo.*
Mario ¿Qué?
Gilberto Tú estás mintiendo.
Un alma como la tuya
nunca olvida su deber
porque una frágil mujer
ha dado á otro la suya.
Mario Si el triste acontecimiento
que hirió mi vida de muerte
fuera de otra clase....
Gilberto Advierte,
que en lugar de sentimiento
debes tener aversión,
menosprecio, si tu quieres;
porque hay en la vida séres
indignos de compasión.
Mario Piensa que Carlota era,
para mí algo sagrado.
En ella estaba cifrado

cuanto yo valer pudiera.
Por eso al mirar hundida
mi ventura en el abismo,
he querido yo, yo mismo
hacer pedazos mi vida.

Gilberto ¡Locura!

Mario Tu no has amado
como yo.

Gilberto También es cierto;
pero si más.

Mario No, Gilberto.

Gilberto Mira que yo soy casado......

Mario ¿Nunca tuviste un rival,
ni?.....

Gilberto Fué mi amor tan tranquilo,
que vacilaba y vacilo
en creer que hay otro igual.

Mario *Con tristeza.*
¡Ah! feliz mil veces quien
de esa manera ha vivido,
y nunca lloró perdido
como yo, el único bien.

Gilberto ¿El único?

Mario ¡Sí!

Gilberto Blasfemo;
no me hagas avergonzar
de ser tu amigo. Pensar
debes en tu padre, y temo
que si el supiera esta acción
también se avergonzaríá
del hijo á quien él creía
digno de su corazón.
Don Luis repentinamente por la derecha.

Mario ¡Gilberto.....! *Con enojo.*

ESCENA SEGUNDA

DICHOS Y D. LUIS.

D. uLis Con amargura. Ya lo escuché.

Mario *Yendo á su encuentro.*
¡Padre! ¡Perdón! Soy un loco.
D. Luis No, sino que sabes poco
de lo mucho que yo sé,
y te punzan las espinas
que apenas comienza á hollar
tu planta, cuando gozar
quisieras, lo que imaginas.
Mario Padre: soy un desdichado.
D. Luis lo otrae un momento á sus brazos.
Gilberto D. Luis, fortalezca usté
su espíritu. Volveré.
D. Luis Ya lo encontrará curado.
Váse Gilberto.

ESCENA TERCERA

D. LUIS. MARIO.

D. Luís De mi vida hácia el ocaso
camino resuelto y fuerte.
Mira mi faz; de la muerte
solo me separa un paso.
Nada qniero paro mí
por que en Dios los ojos fljos
tengo. Lorenza y sus hijos
¿qué harán si les faltas, dí?
Dos caminos sin remedio
tienes que seguir ahora;
la política traidora
en la que buscas el medio
para el destierro ó la muerte,
que por despecho amoroso
deseas, ó el puesto honroso

que te haga abnegado, fuerte
contra el infortunio cruel.
Entre aquello y tu familia
escoge luego, y concilia
si puedes, dulzura y hiel.
yo sé que tus convicciones,
tu honra empañada.....

Mario *Suplicante.* ¡No más!

D. Luis Tal vez comprometerás
retrocediendo. ¿Supones,
que en mi corazón de viejo
se anida el temor pueril;
que yo te quiero servil,
y no digno? Ese reflejo
de gloria que hay en tu frente
te responderá por mí!....
¿Está mi alma en tu alma?

Mario *Con noble arranque.* ¡Sí!

D. Luis Entonces.......

Mario *Luchando aún.* ¡Padre!......

D. Luis ¡Detente!
No prosigas el camino
azaroso y desdichado:
te basta con ser honrado;
lo demás es desatino.

Tono de convicción profunda.

Mario ¿Y mi amor, padre; mi amor?

D. Luis Tu amor ha sido un ensueño,
una ilusión, un empeño
que anuncia el primer dolor,
en esta vida de penas
para todas las edades,
en las que, si hay tempestades,
hay también horas serenas.
Amor que no tenga celos,
contrariedad ni amargura,
sólo se encuentra en la pura

inmensidad de los cielos.
Mario ¡Ah! pero burlar así
lo noble de mi cariño!......
¡Engañarme!....
D. Luis *(Aparte.)* ¡Pobre niño!......
(A él.) En el mundo baladí
no siempre quieras hallar
quien como tú piense y sienta.
Mario *(Con tono extraño y resuelto.)*
Padre mío, esta tormenta
ha de tener que estallar.
D. Luis *(Con tono de reproche.)*
¡Desventurado! Tu madre
con su virtud te nutrió,
y tu corazón formó
el corazón de tu padre.
Ambos en tu sér pusimos
religión, honra y deber.
(Profundamente emocionado.)
Puedes dejarlos perder....
Nuestros eran.... te los dimos,
y con ellos, una herencia
que ingrato estás derrochando.
Mario No es verdad.
D. Luis Estoy mirando
el fondo de tu conciencia.
Y....sábelo una vez más;
la vida es campo de abrojos
que se riega con los ojos
como tú lo regarás.
Pero cuando el mundo cruel
te devuelva hechas girones
todas, todas las acciones
que hayas confiado á él,
para calmar la inquietud,
que nos deja el bien perdido,
busca el amoroso nido
que te ofrece la virtud.

Reflexiona y hazte cargo
de mis palabras. ¿El cielo
niega á los hombres consuelo?

Mario No, señor.
aparte (Y sin embargo,
hay en mí yo no sé que,
de horrible y de doloroso)
momento de lucha y luego con firmeza
Recobre usted su reposo
¡Voy á ser digno de usté.

D. Luis De nuestra conciancia el grito
obedezcamos los dos:
lo demás, déjalo á ¡Dios!
Berta por la izquierda interrumpiéndolos

ESCENA CUARTA

DICHOS Y BERTA.

Berta Mamá te llama, abuelito.

D. Luis Dile que voy en seguida.
¿Vienes tú. Mario?

Mario Después.
Váse D. Luis.

ESCENA QUINTA

MARIO Y BERTA.

Mario Quédate Berta.

Berta Pero es
que mamá no está dormida.

Mario Tu abuelito está con ella:
Acompáñame tú á mí.
Berta ¡Oh! con mucho gusto.
toma una silla y la acerca á la de Mario
Mario Así,
de mi dolor la querella
su candor atenuará.
Berta Me parece que lloraba
usted cuando yo venía....
Mario No, Berta.
Berta ¡Qué no! si oía.
que hasta la voz le temblaba.
Mario Ya lo ves, ahora río.
Berta Sí, porque vine y usté
siempre me oculta su llanto.
Eso no está bueno, y tanto
que si otra vez lo hace.....
amenazándole graciosamente con el dedo
Mario *sonriendo* ¿Qué?
Berta Que no le daré á besar
mi frente por muchos días.
Mario *Besándola en la frente.*
¿Así me castigarías?
Berta Sí lo merece....
Mario *Conmovido aparte.* ¡Llorar!
¡Oh! ¡quién pudiera reír.
como ríe la inocencia,
pura siempre la conciencia
que no conoce el sufrir!....
Eres un ángel que Dios,
puso piadoso á mi lado.
Berta *Repentinamente.*
Anoche los he soñado.
Mario ¿A quiénes, Berta?
Berta A los dos
Mario ¿A dos ángeles?

Berta — *Con gracioso mohin.* ¡Oh! no.
á mamá y á mi abuelito,
y en medio del sueño un grito
sin querer me despertó.

Mario — ¿Fué triste lo que soñaste?

Berta — No lo sé; pero escuchaba
que usté llorando me hablaba
diciéndome «Te quedaste
huérfana y sola en el mundo;
tus padres han muerto ya.

Mario — ¡No prosigas!

Berta — Si allá va
lo mejor. En lo profundo
de un lugar....que no recuerdo
pero que ví muy hermoso,
como los que usté amoroso
nos ha pintado........

Mario — Me acuerdo.
¿No es un Edén?

Berta — *Palmoteando.* ¡Oh! si; sí.

Mario — ¿Y en él á tus padres viste?
¿les hablaste? ¿los sentiste?

Berta — Lo mismo que usted á mí.

Mario — ¿Y tu abuelito y mamá,
no te hablaron?

Berta — ¡Cómo nó!
Cada uno me recordó
lo que me decían acá.
Que fuera buena, obediente,
y quisiera mucho á usté
á mis hermanos, y que
grabara bien en mi mente
los consejos que me dió.
«Y yo veré desde el cielo»,
dijo mamá, si con celo
cumples tu deber ó nó.

Con candoroso acento.
¿Es cierto que desde allí
ven lo que pasa en el mundo?

Mario Y del alma en lo profundo
se les mira desde aquí.

Berta Pero cuando dulcemente
de sueño tan delicioso
gozaba, velo horroroso
me le ocultó derrepente.
Al grito que me arrancó
desperté muy asustada.
No era nada. No era nada!
Sueño. ¿Verdad?

Mario *(Aparte.) Preocupado.* Que causó
amargo presentimiento,
de la realidad cercana.
¡En vano el hombre se afana,
Si la vida es un momento.
A Berta.
Tu sueño, Berta, en verdad
no es ilusoria mentira;
es la fe que nos inspira
la luz de la Eternidad.
Si eres buena y obediente
como tu madre te dice,
verás como te bendice
de Dios la mano clemente.

Brta Y qué es necesario hacer
para que yo sea dichosa?

Mario Ser resignada, virtuosa,
y en Dios con el alma creer.

Berta Estando usted á mi lado,
á serlo me enseñará.

Mario Mi cariño cuidará
de lo que te han enseñado
tu abuelo y tu pobre madre.
Ellos gozarán al ver

que cumplo con el deber
y la obligación de padre.
Llaman violentamente la puerta.
Ve quien llama, Berta mía,
Berta abre: penetra Don Julián desconcertado Mario. lo nota, hace un cariño á Berta y la indica que se retire.

ESCENA SEXTA

MARIO Y D. JULIÁN

D. Julián *Agitado*:
Perdone si lo importuno.
Mario Usted es siempre oportuno.
¿Qué pasa?
D. Julián ¿No lo sabía
usted?.... Que fue denunciado
su artículo de «El Oriente»
sobre elecciones.
Mario *Con naturalidad.*
Corriente.
¿Y esto le ha preocupado?
D. Julián ¡Me admira su indiferencia!
Mario ¿Por qué?
D. Julián Debe usté ocultarse:
lo demás es entregarse:
arriesgando la existencia.
Huya usted, yo cuidaré
de su familia. Hora mismo,
porque mañana....
Mario Egoísmo
fuera huir: me quedaré
D. Julián *Apurado.*
Marió, por Dios.
Mario Piensa acaso

que me olvide de quien soy,
comprometiendo á usted hoy
para salir del mal paso?...

D. Julián Yo no soy sino editor
de «El Oriente» el responsable
es usted... Con que yo hable....

Mario *Sonriéndose.*
Irá en mi lugar.

D. Julián Temor
infundado. Usted primero
sálvese hoy, se lo suplico.
Saca del bolsillo una pequeña cartera
Aquí dentro de este sobre
hay dinero. Usted es pobre
mientras yo, Mario, soy rico.
Esto para usted; y luego,
su padre puede ocurrir
á mi casa y recibir
cuanto necesite.

Mario *Rechazando seriamente la dádiva*
Ruego
á usted, si vencerme quiere,
Don Julián, á generoso,
guarde ese fruto precioso
de su trabajo.

D. Julián Me hiere
repulsa tan singular....
Debo á usted este dinero
de honorarios.

Mario No lo quiero.

D. Julián ¡Mario¡

Mario No puedo aceptar.
Si á una situación extrema
llegamos, cualquiera día,
entonces ocurriría
á su protección. No tema.

D. Julián *Con violencia.*
Está bien; pero siquiera
ocúltese, haga usted algo
por su familia:
Mario No valgo
lo que usted supone. Fuera,
además, cobarde y necio,
si retrocediera al frente
del enemigo: esa gente
sólo merece ¡desprecio!
D. Julián Importa que huya usté,
y pasada la impresión
con mi influencia el perdón
muy en breve le obtendré.
Llaman violentamente á la puerta. Don Julián se inmuta, y Mario abre.

ESCENA SÉPTIMA

DICHOS Y UN CRIADO

Criado *Con precipitación á Don Julián.*
Señor, la casa de usté
está de tropa rodeada.
D. Julián ¿Cómo se entiende?
Criado Y cuitada
la señorita.
Mario ¿Por qué?
Criado Porque quieren catear.
Mario Vamos á salvarla.
D. Julián Nó.
Iré yo solo. Estalló
la tormenta. !Huya!
Mario Esperar.
El naufragio es mi deber.
Vánse Don Julián y criado.

ESCENA OCTAVA

MARIO.

Alma noble y generosa;
lo creo, me salvaría.
Que vengan; el alma mía
hundida en la tormentosa
obscuridad del pasado
amor, parece insensible
á todo, á todo. ¡Imposible!
su puñal está clavado
para siempre aquí.... aquí....
tocándose el pecho.
Serénate, corazón,
tengo aún almas que son
un consuelo para mí.
Señalando á D. Luis y Lorenza que vienen por la izquierda.

ESCENA NOVENA

D. LUIS, MARIO Y LORENZA, *sumamente desfigurada*

Mario Acaso te dañará
venir á esta fría estancia.
D. Luis No creas, es peor el ansia
y aquí se mejorará.
Lorenza Gracias á Dios que respiro
¿Qué hora es?
Mario Las siete han dado.
Lorenza ¿Vendrá Elisa?
Mario (*Inquieto titubea.*) No ha avisado.
Tal vez sí.
Lorenza ¿Por qué te miro
triste ó preocupado?

Mario ¿Yo?
No lo creas.
D. Luis Descepciones
de amor.
Lorenza Con interés. ¿Como? ¿ya?....
D. Luis ¡Ilusiones
que la realidad mató!
Lorenza ¿Luego Carlota?....
Mario No hablemos
de ella, que mintió perjura.
(Aparte.) Mientras D. Luis recorre la estancia.
¿Para qué más amargura
de la que ahora tenemos?
Lorenza dirije al cielo una triste mirada y baja la cabeza.
Lorenza ¡Dios lo quiere! Desgarrada,
hecha girones, su creencia
de amor primero.... ¡Paciencia!

ESCENA DÉCIMA

DICHOS Y BERTA, *con aire misterioso.*

A Mario.

Berta Una señora enlutada
quiere hablarle.
Mario ¿Quién será?
Berta Con un velo esté cubierta
Mario ¿En dónde?
D. Luis Que pase, Berta,
y tú retírate ya.
Berta sale por el fondo, introduce á la señora y se va.

ESCENA UNDÉCIMA

DICHOS Y CARLOTA

Cubierta con un espeso velo que se levanta al entrar, pero quedando á cierta distancia con timidez.

Mario *Yendo á encontrarla, la conoce al levantarse el velo y retrocede.*
¡Carlota!
D. Luis ¡Ella!
Lorenza ¡Ah!
Mario ¿Usted aquí en mi presencia?
Carlota ¿Hice mal? pero en conciencia
debo hacerlo. Entiendo ya,
que ante el tribunal estoy
de su familia, y juzgada
Por eso vengo humillada
á decirles lo que soy.
Todos mudos la ven expresando las diversas emociones que experimentan.
Carlota *Dirigiéndose á D. Luis.*
A usted, cuya noble frente
la honradez muestra en sus canas,
y conoce las humanas
pasiones qué el alma siente;
A usted que creyó encontrar
una hija cariñosa
cuando fuera yo la esposa
que embelleciera el hogar;
A usted que acaso maldijo
á este ser desventurado
al saber que ha destrozado
el corazón de su hijo;
Cae de rodillas suplicante
de rodillas el perdón

le vengo humilde á pedir, . .
no me vuelva á maldecir,
tenga de mí compasión! *sollozando.*
Mario lucha consigo: Lorenza se conmueve

D. Luis Señora. Levante usté!. . .
Carlota No, mientras vea en sus ojos,
la cólera ó los enojos
que perjura le causé.

Don Luis la levanta.

D. Luis A Dios le dará usté cuenta
del mal que á todos ha hecho.
Carlota *á Mario*
¡Mario! rompa usted mi pecho,
y así lavaré mi afrenta
Lorenza ¡Su afrenta!
Carlota ¡Sí! Criminal
dejé arrebatarme la honra
Lorenza ¡Ah!
Carlota ¿Le espanta la deshonra?. . .
Lorenza ¡Desventurada!
Carlota (con fuego) Raudal
de lágrimas incesante
á solas he devorado,
para ver regenerado
lo que perdí delirante.
Y cuando el amor de Mario
iluminó mi existencia
elevóse en mi conciencia
un misterioso santuario.
Amé, creí; su ternura
sublimó mis sentimientos,
y hasta olvidé mis tormentos
volviendo á sentirme pura.
es cierto que le engañaba,
pero no tuve valor
para rechazar su amor.

que así me regeneraba......
Quería rehabilitarme,
y esperar una ocasión
para hacer la confesión
de mi falta, y humillarme........
Lucha terrible de Mario: profunda conmoción de D. Luis y Lorenza.
El me habría perdonado
al ver mi arrepentimiento,
y no tuviera el tormento
de que me haya despreciado.
Quiso la fatalidad
que el infame seductor,
al ver de Mario el amor,
descubriera la verdad.....
y.....

Lorenza *No pudiendo contenerse, casi llorando.*
¡Me destroza usté el alma!

Carlota ¿Soy infeliz ó culpable.

Lorenza ¡No lo sé! Pero es probable
que las dos cosas.

Mario *Con resolución suprema.*
Ten calma
Lorenza. Y usted, Señora,
culpable ó desventurada,
abandone esta morada.....

Carlota *Se arrodilla cerca de Lorenza y la toma una mano suplicante.*
¡Que no me arroje así ahora!
¡Dios perdonó á Magdalena!
Perdónenme así los tres.
¿No estoy llorando á sus piés?
Ruégueles usted que es buena.

Mario *Con tono solemne.*
¡Dios era Dios y podía
sondear los corazones!.....

Lorenza *Ruega á Carlota que se levante.*
La nobleza en las acciones
la afrenta lava algún día.

Carlota *Con efusión á Lorenza.*
¡Gracias.

Lorenza *Toma un tono de solemnidad noble.*
La honra se pierde
alguna vez sin perderla.
Mas ¡ay! para recojerla
primero el alma nos muerde
como reptil ponzoñoso
ese intransigente mundo,
tan hipócrita é inmundo.
como vil y escandaloso.
Se levanta penosamente apoyándose en la mesa y en el respaldo del sillón.
¡La mujer! sutil esencia
En vaso ruín contenida.
¡Por una gota perdida
un mar de maledicencia! ......
Usted perdió en un momento
de olvido, error ó locura,
prenda inestimable y pura
causa hoy de su tormento.
Creciente animación.
Yo también la honra perdí;
pero á mi, me fué robada....,
Mi frente está inmaculada,
y sin embargo ¡ay de mí!
sobre esta pobre existencia
como muro inquebrantable.
pesa del mundo implacable
el fallo de la apariencia....
Sollozando vuelve á caer en el sillón. El espanto se pinta en todos.

D. Luis ¡Dios de bondad infinita!

¿Qué es esto?

Mario ¡Imposible!

Carlota Angustiada. ¿Usted?

Lorenza Después de reponerse un poco.
¡Yo Carlota! Infame red,
calumnia vil y maldita
en mi hogar que fué dichoso,
se introdujo por un hombre.......

Mario ¿Quién es?

Lorenza No queriendo decirlo. Olvidé su nombre,
y me abandonó mi esposo.....

D. Luis ¿Y no nos dijiste nada?

Lorenza ¿Para qué? Dios conocía
mi conciencia. ¿Usted quería
ver á su hija deshonrada?

D. Luis ¡La deshonra era ficticia!

Lorenza Para Dios y para mí.
Para áquel á quien perdí,
su abandono fué justicia.
Carlota, su situación
es terrible, lo comprendo......
Vaya usté á seguir sufriendo,
merece usted compasión.
Conmovida.
¡Padre! ¡Mario! yo intercedo
por ella que es desdichada

D. Luis Señora: tranquilizada
vaya usted.

Mario Yo le concedo
si no el perdón, el olvido.
¡No puedo más!

Carlota Resignada. Lucharé
y alguna vez lograré
la gracia que hoy le pido.

Carlota se echa el velo y se dispone á salir cuando entran Gilberto y Elisa precipitadamente, Cartota se coloca en segundo término.

ESCENA DUODÉCIMA.

DICHOS, ELISA Y GILBERTO.

Gilberto Mario, es preciso que huyas;
que te ocultes.
D. Luis ¿Qué sucede?
Elisa le habla en voz baja, y después se dirige á Lorenza y siguen hablando.
Gilberto Que ya ni un momento puede
estar aquí. No me arguyas
ahora.......
D. Luis ¿Pero qué pasa?
Gilberto ¡«El Oriente» denunciado!
Si no te ocultas cazado
serás dentro de tu casa
Don Julián vela por tí.
y todo su valimiento
pondrá; pero ni un momento
debes tú estar aquí.
Te buscan como el autor
de los artículos. Ya
supondrás el resultado.
D. Luis ¿Qué esperas, desventurado?
Lorenza ¡Mario, por Dios! ¿Qué será
de tí si á aprehenderte llegan?
Carlota *Acercándose á Mario.*
¡Por piedad, sálvese usté
Mario Lo que debo hacer no sé!
Gilberto *Con enojo.*
¡Eh! Los caprichos te ciegan.
Aguarda aquí al enemigo.....
Aguárdalo es tu rival.
Mario *Retrocediendo.*
!Narciso!

Carlota ¡Ah!
Lorenza *Levantándose y volviendo á caer en el sillón.* !El....!
Gilberto Cabal.
¿Y lo esperas?
Mario ¡Sí!
Gilberto Testigo.
dentro de poco seré....
Mario *Interrumpiéndolo*
¡De la justicia que hago!
Me debe. Rehusa el pago,
yo mismo lo tomaré.
Con tono solemne
Dos víctimas hay aquí,
de ese monstruo miserable.
Señalando á Carlota y Lorenza.
¡Míralas! Una es culpable,
otra no.
Elisa y Gilberto *Con espanto.* ¡Lorenza!
Mario !Sí!
La emoción que se notó
en ella. al decir tú el nombre
de él, me descubre al hombre
que infame la calumnió!....
Mario Figúrate si al saber
que hoy pretende profanar
su inmunda planta mi hogar,
habré de retroceder?...
Gilberto Advierte que denunciado
estás por él, y á prisión
has de ir....
Mario *Con explosión* ¡Sin compasión.
será el reptil aplastado.
D. Luis ¡Mario! ¿qué intentas hacer?
Mario Padre, lo que usted hiciera
si como yo joven fuera.

Lorenza Pero te vas á perder....
Perdónale como yo,
la infamia. Ya no hay remedio
Gilberto Dice bien. Busca otro medio.
Ocúltate, Mario.
Mario *Resuelto* ¡No!
¿Crees que pueda llegar
su desvergüenza no escasa
hasta el grado....
Elisa *Interrumpiéndolo.* Fué á mi casa
como un esbirro vulgar
Gilberto Te busca, te odia.
Mario Lo sé.
Gilberto Quiere vengarse de tí.
Carlota *con enérgica resolución á Mario.*
Huya usted, yo quedo aquí
y defenderlo sabré

ESCENA DECIMA TERCERA

——

DICHOR MENOS CARLOTA.

Elisa y Gilberto *Conociendo á Carlota en la voz.*
¡Carlota!
Carlota Vine á pedir
de mis faltas el perdón.
Elisa ¿Y lo obtuvo?
Mario Compasión
es aliviar el sufrir.

ESCENA DECIMA CUARTA

——

DICHOS Y NARCISO.

(Este último llega á la puerta del fondo, dando lugar á lo que sigue.)

Mario Ya está aquí.
Lorenza (A Elisa, con angustia.) Elisa, mis hijos.
presiento la tempestad.
Elisa Voy á verlos. *(Váse.)*
Narciso A su edad,
males, don Luis, tan prolijos....

ESCENA DÉCIMA QUINTA

Dichos, menos Elisa.

(Gilberto y D. Luis á la derecha, en segundo término, cerca de Lorenza; Mario, en primer término á la izquierda. Vuelto el rostro hacia Narciso).

Narciso (Avanzando, queda en el centro y se dirige á Mario.)
Mi presencia le dirá
que vengo aquí consecuente
á saldar cuenta pendiente
entre usted y yo poco há.
Me citó los tribunales
para denunciar.... no sé
qué falta mia... ó qué
asuntos muy personales.
¿Lo recuerda?
Mario (Con altivez.) ¡Cómo no!
Narciso Pues ya que el proyecto aplaza
aceptando su amenaza
vengo á ejecutarla yo.
Yo, que no quise fiar
asunto tan importante
á otras manos....
Mario (Cada vez más altivo.) Adelante.....
Narciso Pronto voy á terminar.
Un momento.. *(Saca del bolsillo un pliego cerrado que da á Mario.)* Lea usté.

Mario *Con ironía á Narciso después de recorrer el peligro.*
Muy bien. Pero se revoca
el mandato.
Narciso Usted provoca
á la autoridad.....
Mario No, á fe.
Narciso Entonces, razón no veo
para tamaña altivez
Mario ¿La razón?... Por esta vez
Yo declaro á usted el reo.
Narciso ¿Yo el reo?.... *(Sarcásticamente.)*
Mario *(Exaltandose poco á poco)* Sí, por mi vida.
Narciso ¡Basta ya! Dese por preso;
tal es la orden.
Mario *Rompe el pliego y lo arroja á los piés de Nariso.*
Con eso
dela usté ya por cumplida,
Narciso ¡Audacia tal!...
Mario No se extrañe
por que aquí yo soy el juez, *(con enérgica entonación)* ¡Narciso, llegó mi vez!
Narciso No sea que usted se engañe... *(avanza un paso.*
Mario Erigida en tribunal
esta familia infelice,
Que por buena no maldice
á usted, causa de su mal.
Responda á ese noble anciano
á esa mujer moribunda
y al amigo que secunda
la justicia de mi mano.
¿Porqué la honra quitó
á esa mujer y el reposo
con calumnias que su esposo
ardiendo en celos creyó,

abandonándola luego
al infortunio más cruel?

Narciso (*Can altivez.*) ¿Quién es ella y quién es él?

Mario *Asiéndolo del brazo y arrastrándolo hacia Lorenza.*) ¡Ella es! . , . .

Narciso (*Con terror.*) ¡Lorenza!

Mario (*Implacable.*) Y el fuego
de la deshonra, latente
que ha devorado por tí,
traidor! . . . las huellas allí
mira en su marchita frente:
(*pugnando por desasirse.*)
Narciso pugna por desasirse de Mario.

Narciso ¡Aterradora visión! . . ,

Mario ¡Miserable! te intimida . . . . . .

Lorenza *Suplicante.*
Mario: déjalo, cumplida
con verme está su expiación.

Narciso sigue pugnando por desasirse de Mario.

Mario ¿Quieres huir? No . . . . Cobarde,
como todos los reptiles . . . . .
Monstruo de pasiones viles. . . . .
Se abre la puerta con estrépito y penetra D. Julián.

ESCENA DÉCIMA SEXTA

DICHOS Y D. JULIÁN CON UN PAPEL EN LA MANO SEGUIDO DE LOS DOS AGENTES DE POLICÍA

D. Julián *Respirando.*
Creí que llegaba tarde! . . . .
Dirigiéndose á Narciso.
Deshonrador de mujeres
no pagas ni con la vida
la tranquilidad perdida
y el dolor de muchos séres.

Traidor á la patria un día
ocultaste tu deshonra,
te hiciste ladrón de honra,
pero yo te conocía.
La servil adulación
pudo hasta hoy elevarte;
mas yo vengo á castigarte
con esta autorización.

Le muestra el papel y luego lo da á los agentes.

Los esbirros que trajiste
para Mario, están ahí;
marcha con ellos . . . . y así
tu tarea está cumplida.

Le señala la puerta y Narciso se va, mirando á todos con odio.

ESCENA DÉCIMA SÉPTIMA

DICHOS MENOS NARCISO Y AGENTES.

Mario Gracias por ellas, Señor,
pero no puedo vengarlas.
D. Julián La Providencia ha de darlas
una venganza mejor.
Y usted, Carlota, ¿qué hará,
tras la tormenta pasada?
Carlota Lavar mi frente manchada
y Dios me perdonará.

Dirije á Mario una mirada suplicante y se acerca á Lorenza para despedirse.

¡Si nó respira! ¡está yerta!
D. Luis Dios mío! ¿será posible? *acercándose.*
Mario Lorenza! nada . . . . . insensible,
Desventurada. ¡Está muerta!
D. Julián Diga usted feliz mil veces

porque ya mora en el cielo
y no apura en este suelo
del infortunio las heces.

D. Luis ¿Y sus hijos? ¿y su padre?

C. Julián Dios vela por la criatura.

Elisa por la izquierda trayendo á Berta y un niño de la mano.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, ELISA, BERTA Y UN NIÑO.

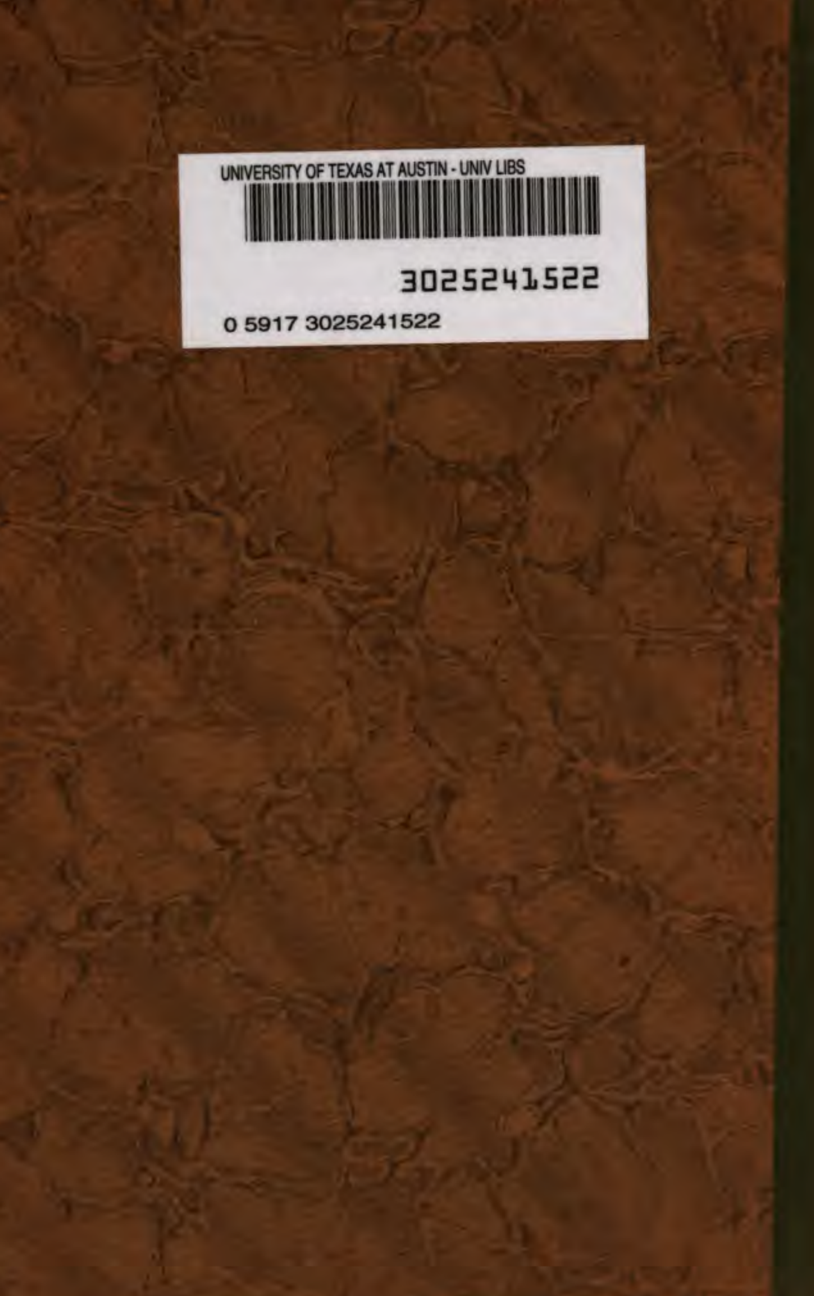
Elisa Y yo acepto con ternura
ser la hija y ser la madre.

Mario *Con efusión de gratitud.*
Elisa, este corazón
que aquí late desgarrado
se siente regenerado
ante tal abnegación.
Si pudiera darle amor,
amor inmenso le diera,
pero ahora en mí supera
la inmensidad del dolor.
Sea mi hermana querida
y endulce con su virtud,
la vejez, la juventud
y la infancia desvalida.

CAE LENTAMENT EL TEELON.

Fin del drama.


Lithomount
Pamphlet
Binder
Gaylord Bros.
Makers
Syracuse, N. Y.
PAT. JAN 21, 1908


UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3025241522
0 5917 3025241522